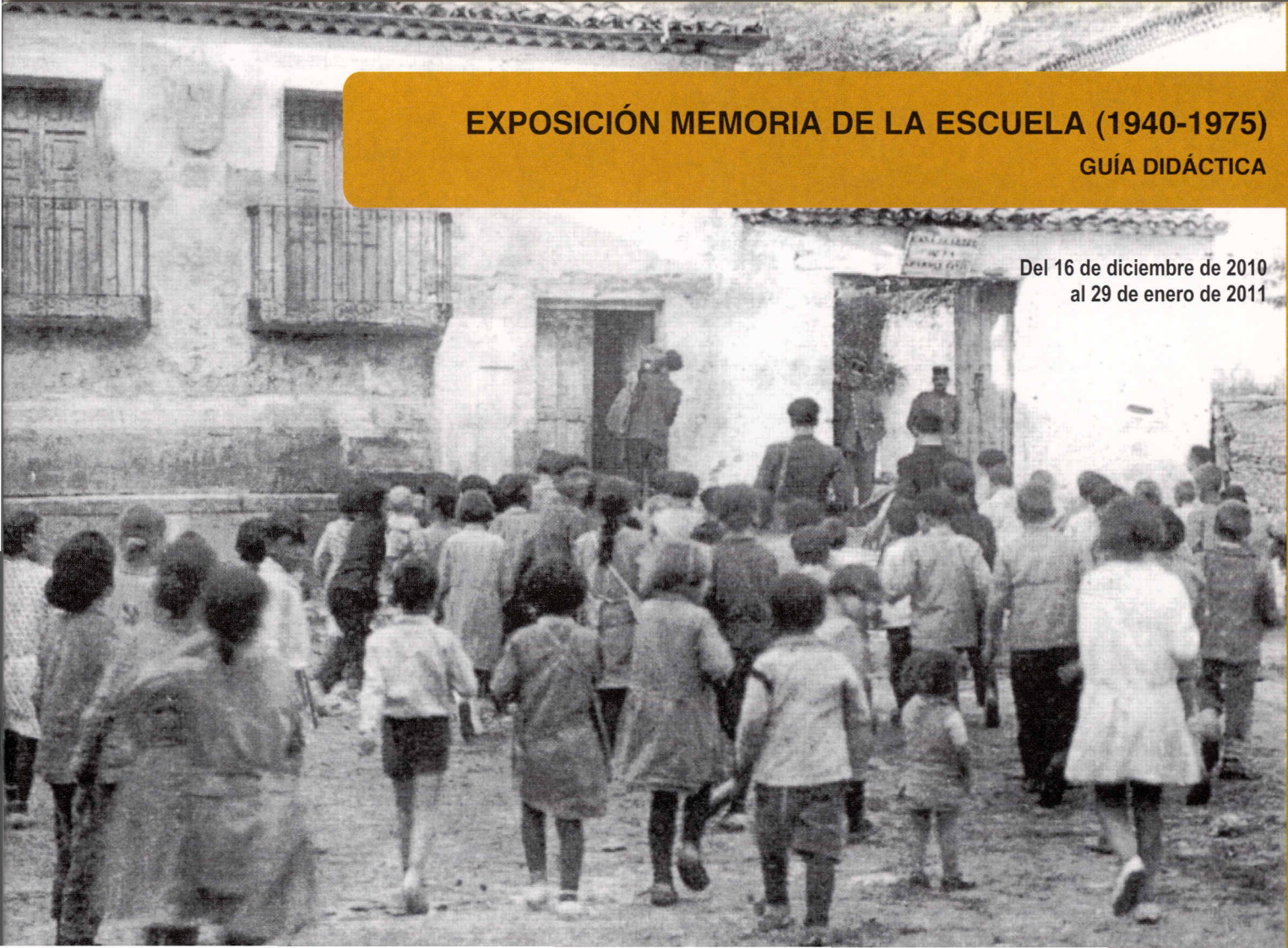
EXPOSICIÓN MEMORIA DE LA ESCUELA (1940-1975)

GUÍA DIDÁCTICA



Del 16 de diciembre de 2010
al 29 de enero de 2011

© de los textos e imagenes, Jesús Asensi Díaz
© de la publicación, Pacto Andaluz por el Libro - Consejería de Cultura
Coordinación: Pacto Andaluz por el Libro
Diseño y maquetación: Diego Godoy - Pacto Andaluz por el Libro
Imprime: Mayorprint Industrias Gráficas
D.L.: MA-2246-2010

El enorme cambio y la evolución experimentados por la sociedad española y andaluza en las últimas décadas, se muestra de forma muy acusada en la educación formal, materializada en las aulas, la organización docente y los materiales didácticos empleados.

La exposición a que corresponde esta guía didáctica permite constatar el proceso continuo de modernización pedagógica de nuestro sistema educativo desde aquellos días hasta hoy y la forma en que desde la escuela se incide en la creación de diferentes modelos de sociedad.

Estudiantes, docentes y ciudadanos en general tienen la posibilidad de visitar el pasado reciente de nuestro país y contemplar los materiales que han ayudado a formar a generaciones de ciudadanos. La nostalgia que experimentarán muchos al revisitar su infancia es compatible con el análisis comparativo de los métodos pedagógicos. Lo que permanece invariable es la necesidad de incidir y reforzar la función social de la educación, que ha permitido construir en Andalucía la sociedad moderna y dinámica de hoy.

Rafaela Valenzuela
Directora General del Libro, Archivos y Bibliotecas

LA MEMORIA DE NUESTRO PASADO EDUCATIVO

Volver la vista atrás, reconstruir el pasado histórico de nuestra educación es recurrir, en gran medida, al examen de los viejos libros escolares. Estos manuales añosos y gastados en blanco y negro con dibujos simples, desempeñaron un papel fundamental en la formación de generaciones de ciudadanos que conforman la actual realidad social.

Sacar a la luz y exponer los viejos libros y materiales escolares, es un acto que provoca múltiples adhesiones, enternecedoras nostalgias y el interés inusitado de muchas personas por recuperar su infancia. Aunque sólo sea reencontrándose con emoción, con la cartilla en la que aprendió a leer o la enciclopedia en la que estaba compendiado todo el saber que debía estudiar.

Con ellos se conoce cómo fueron etapas pasadas de nuestra historia escolar. A través de su estudio se puede profundizar en los modelos antropológicos yculturales de la educación, en el control ideológico del Estado y en los valores de la sociedad de su tiempo. Valorar su atractivo, como objetos de museo que ya son, tiene su interés. Pero es más importante analizar las circunstancias en que se elaboraron, el uso que se les dio o los métodos didácticos que sustentaban.

El interés que se tiene hoy por estos materiales es grande: se catalogan, se analizan, se investigan y se exponen. Ahora, las Comunidades Autónomas han creado o están en la vía de crear sus propios Museos de la Educación, como el lugar natural en que deben reunirse y conservarse estos materiales dispersos hoy, supervivientes de una época destructiva que ha condenado a la basura y a la hoguera la mayor parte de los inventarios escolares, renovados en la última mitad del siglo. Recomponer la historia escolar de Andalucía sería un acto fiel de la memoria histórica.

Esta exposición es parte de una colección privada acopiada con cariño durante el último medio siglo y que ahora ve la luz, en Granada, gracias al interés y a la sensibilidad del Pacto Andaluz por el Libro. Una gran oportunidad que se ofrece para recuperar la identidad andaluza y su memoria escolar.

Jesús Asensi Díaz, Comisario de la Exposición

1 ORGANIZACIÓN Y ELEMENTOS DE LA ENSEÑANZA

Organización de la escuela. El aula

La Escuela era, fundamentalmente, el aula. Tenía materiales sobrios y en ella trabajaba el Maestro con un número considerable de alumnos. Su mesa se situaba en una tarima desde donde visualizaba todo el espacio. En la pared frontal estaban el Crucifijo en el centro y a cada lado, los retratos de Franco, el Jefe del Estado, y José Antonio, fundador de la Falange. También, el de la Virgen con una balda debajo donde se colocaban las flores. Un armario de madera guardaba todo el material que había. La pizarra siempre estaba escrita señalando la fecha, los temas del día, los ejercicios, la caligrafía y las consignas patrióticas y religiosas. El mapa de España junto con algunas láminas de la historia o las ciencias completaban la iconografía del aula.

El pupitre clásico era el bipersonal, asiento y mesa a la vez articulados. Tenía unas ranuras para dejar las plumas y lápices y unos agujeros para ubicar los tinteros de porcelana. El pupitre marcaba un status en la clase siendo compartido con otro alumno, según el criterio del Maestro que los disponía en filas de tres, que establecían las diferencias de grados y de aprovechamiento, lo cual controlaba con criterios pedagógicos y de organización escolar.

El problema más arduo para el Maestro era organizar el horario para atender a grupos o cursos diferentes de alumnos en la misma clase. En el caso de las escuelas unitarias, se alcanzaba la máxima dificultad al convivir en la misma aula alumnos de los seis a los doce años.

Se comenzaba la jornada con el acto de izar las banderas, luego una oración y seguía la corrección de los deberes. La mañana se dedicaba al lenguaje -sobre todo la lectura y la escritura- y al cálculo, diferenciándose las actividades en función de cada grupo. Mientras el Maestro trabajaba con uno, los otros debían realizar un trabajo personal o en equipo.

El recreo, a media mañana, constituía el gran momento para jugar. Los sábados también eran lectivos y se esperaba, con alborozo, la vacación del jueves por la tarde.

El Maestro. La Maestra

Dotados de gran autoridad, ordenaban el proceso instructivo, enseñaban y preguntaban. El alumno aprendía, respondía y obedecía. La formación de los Maestros era elemental lo que unido a su escasa remuneración hacía que su estimación social fuera baja. Su ardua tarea la desarrollaban en aulas mal

dotadas, con numerosas alumnos, pocas oportunidades de perfeccionamiento y con un sueldo mísero. Pero el respeto de los alumnos hacia su persona era muy grande.

Se era Maestro-a las veinticuatro horas del día, atendiendo otras tareas de la comunidad, como clases particulares y para adultos, servicios de ayuda a las familias relacionados con la administración, redacción de cartas y documentos o ejerciendo tareas paralelas como practicante, contable, etc. Con ello el aprecio al buen Maestro-a era un hecho cotidiano.

Los alumnos-as

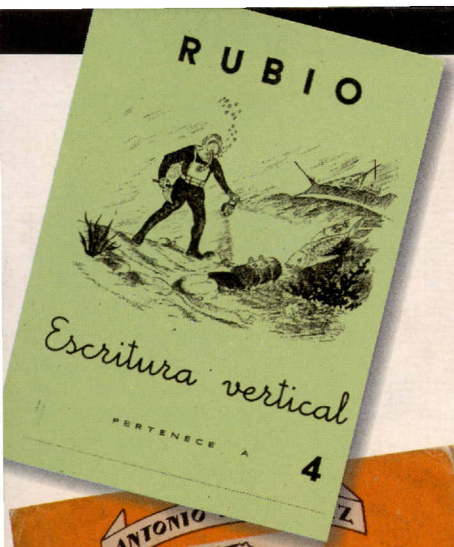
La mayoría de la población escolar sufría carencias alimenticias. En las escuelas se daba un complemento alimenticio, en forma de leche, queso y mantequilla proveniente de la ayuda americana. La falta de higiene era otra realidad: cada día se pasaba revista de la higiene personal. Las estrecheces económicas de las familias no permitían facilitar el material escolar necesario. Un libro, un cuaderno y un lápiz eran los únicos útiles de los que muchos disponían para su aprendizaje.

El alumno tenía un papel pasivo, mero receptor del conocimiento. Se le hacía memorizar y recitar aunque no comprendiese. Estaba sujeto a órdenes e imposiciones que debía cumplir sin rechistar. Y a una disciplina, a veces represiva, que aceptaba sin dudar. A los diez años, sólo unos pocos, ingresaban en el Bachillerato; los demás continuaban en la escuela hasta que, entre los once y trece años, la iban abandonando para colocarse de aprendiz, para trabajar en las labores del campo o para ayudar en las tareas familiares.

Las familias

Las familias de antaño tenían bastantes hijos por lo que era corriente que a la escuela asistieran varios hermanos. Se interesaban en que sus hijos –sobre todo los varones- aprendieran las nociones básicas. Pero antes estaba la subsistencia en una sociedad con mucha escasez. Las niñas era corriente que fueran utilizadas en el cuidado de los hermanos pequeños, aún no escolarizados y en las tareas domésticas.

Los padres respetaban la autoridad del Maestro e incluso le instaban a que castigara a sus hijos, en caso de indisciplina o falta de aplicación. Todavía en los años sesenta, las familias que querían daban una aportación económica para que sus hijos permanecieran una hora más en la escuela. Eran las llamadas "permanencias" que, reguladas por la Administración, remedió algo la exigua economía de los Maestros pero atentaba contra su dignidad y la de las familias que no podían pagarlas.



2 LOS APRENDIZAJES BÁSICOS

Aprender a leer: cartillas y catones

Aprender a leer en una sociedad con altas tasas de analfabetismo era una tarea esencial. El Maestro se servía de catones y cartillas que fueron evolucionando en función de los métodos adoptados. De pequeño formato, en negro y con dibujos lineales, se ofrecían fraccionadas en tres partes o más, lo que hacía que su deterioro fuese menor, al evitarse el constante manoseo.

Los alumnos rodeaban la mesa del Maestro, en silencio, repasando su lección. Iban pasando de uno en uno ante él, recitándola en voz alta. El Maestro corregía y decidía pasar a otra lección o repetirla. A través de los dibujos, las situaciones y las frases, los alumnos aprendían vocabulario, pequeñas nociones, roles sexuales y sociales y comportamientos. Pasar de una cartilla a otra –de la primera parte a la segunda – constituía todo un éxito escolar.

La escritura y la caligrafía

Para aprender a escribir existía un material específico, las pizarritas, en que se ejercitaban los alumnos, con sus pizarrines, practicando una y otra vez, con palotes, círculos, grecas y grafías, que copiaban del encerado o de un modelo. Después, se utilizaba el cuaderno rayado - con pautas simples o dobles de varios anchos- y el lápiz. Los Maestros solían escribir a cada alumno una "muestra" personalizada en su cuaderno que el alumno repetía hasta agotar los renglones. Otras veces, disponía de una serie de cartoncitos, en muestras graduadas que los alumnos se distribuían y alternaban.

Un momento importante era cuando el alumno estaba en disposición de usar el portaplumas o "palillero" al que se le ponían diversos tipos de plumillas metálicas que se mojaban en el tintero. Con ellas se trazaban letras, palabras y frases en un ejercicio repetido hasta la saciedad. La Caligrafía era el arte de escribir con limpieza, claridad, proporción y elegancia y constituía un aprendizaje minucioso al que la escuela antigua dedicaba mucho tiempo. Se practicaban varios tipos de letra: española –vertical e inclinada- inglesa, redondilla francesa, gótica y americana.

Contar y calcular

El aprendizaje de los números y el sistema decimal de numeración se aprendía en la pizarra, cantando largas retahílas de decenas, centenas, unidades de mil, etc. Una manera de memorizar la tabla de multiplicar era cantándola, en un coro monótono y reiterativo que se repetía día tras día. Hacer cuentas era una actividad a la que se dedicaba mucho tiempo. Los alumnos trabajaban en sus cuadernos, en la pizarra o en los cuadernillos de cálculo, que en series graduadas, ofrecían páginas y páginas de ejercicios. La gran tarea del Maestro era la corrección, debiendo repasar muchas cuentas para encontrar el error y señalarlo con lápiz rojo. La aridez de este aprendizaje y el tedio que suponían las mil y una repeticiones, hacía que esta materia no fuese muy atractiva para los alumnos.

3 LA LECTURA COMPRENSIVA

Lecturas escolares

Todos los días había que leer. Se hacía de forma colectiva, sobre un mismo libro del que la escuela tenía veinte o treinta ejemplares. El grupo de alumnos formaba un corro, en torno a la mesa del Maestro. El alumno leía, en voz alta, con entonación, ritmo y expresividad, bajo las correcciones del Maestro.

En los libros de lectura se aprendían conceptos sobre la sociedad y el individuo, sobre el mundo, las artes, las ciencias y las letras. Contenían ejemplos, consejos y preceptos morales. Muchos tenían como protagonista un niño o una niña, otros contenían narraciones y leyendas, o bien biografías y textos de autores consagrados.

Las lecturas debían inculcar una determinada visión de la vida, del mundo y de la patria, estando de acuerdo con las directrices ideológico-políticas y religiosas que se marcaban. Títulos como "Lecciones de una madre", "Tesoro de las escuelas", "Cuentos del pasado glorioso" y "Las gestas heroicas castellanas contadas a los niños", "Bronces eternos" y "La emoción de España", son representativos de muchos más.

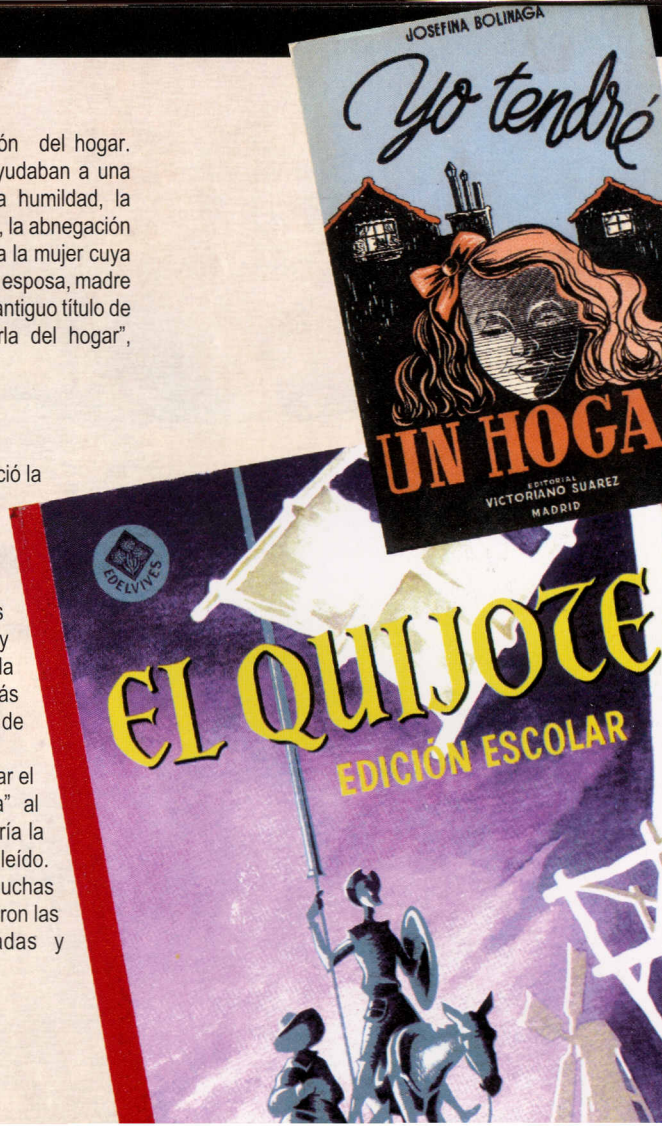
Educación femenina: los libros para niñas

Los libros femeninos pretendían educar un modelo de mujer a través de unas normas de comportamiento. Impulsaban a las niñas a alcanzar el ideal femenino, que era restringirlas y amoldarlas al ámbito doméstico. Se proponían más una educación religiosa y moral que una verdadera instrucción. Entre sus contenidos estaban la costura y el bordado, la higiene y la economía y administración del hogar. Propugnaban las virtudes que más ayudaban a una vida doméstica libre de conflictos: la humildad, la paciencia, la prudencia, la laboriosidad, la abnegación y la sumisión. A esto parecía destinada la mujer cuya misión era "ser respetuosa hija, amable esposa, madre previsora y prudente ama de casa". El antiguo título de Calleja, "Una niña modelo o La perla del hogar", respondía a esos presupuestos.

El Quijote en la escuela

Un Real Decreto de 1920, estableció la lectura obligatoria del Quijote en la escuela por ser "un arsenal copioso que atesora sentencias, observaciones y verdades...", porque en él se encuentran "razonamientos que nos presentan de forma clara y comprensiva las normas corrientes de la vida cotidiana" y porque contiene el más "exuberante y riquísimo venero de nuestro espléndido idioma".

La lectura del Quijote debía "ocupar el primer cuarto de hora de cada día" al término de la cual el Maestro explicaría la significación e importancia del pasaje leído. El Quijote sirvió de lectura a muchas generaciones de escolares que utilizaron las versiones para niños, seleccionadas y abreviadas, que se hicieron.



4 MATERIAS DOCTRINARIAS: EL NACIONAL-CATOLICISMO

La Formación del Espíritu Nacional

Era misión de la educación primaria, mediante una disciplina rigurosa, conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, de acuerdo con las normas del Movimiento Nacional. Se realizó una iniciación doctrinal a base de lecciones reglamentarias que comprendían la visión histórica de España y su vocación, los fundamentos de la revolución española y el aprendizaje de símbolos, cantos y gritos.

Luego estaban las lecciones conmemorativas como eran el Día de la Hispanidad, el Día del Dolor, el Día de la Fe, el Día del Valor, el Día de la Juventud y otras y la práctica de las canciones patrióticas, las marchas, la realización de periódicos murales, los actos solemnes de izar y arriar las banderas, la oración por los caídos, las consignas, los campamentos y el encuadramiento en las Falanges Juveniles de Franco.

Se exigía al Maestro que impartiera esta materia con calor y emoción, sacudiendo la inercia y la indiferencia de los alumnos, con fe y entusiasmo patrios.

Religión. Historia Sagrada. Catecismo

La Religión tuvo, durante mucho tiempo, el carácter de asignatura obligatoria y preferente. Formaba parte de la ideología del Estado que es lo que conformaba el "nacional-catolicismo" y que impregnaba toda la actuación escolar. El Catecismo era el texto graduado que, a través de preguntas y respuestas, resumía toda la doctrina para ser memorizada por los alumnos. Fueron muy utilizados los célebres catecismos de Ripalda y de Astete. El Evangelio se leía y comentaba los sábados y se rezaba el Santo Rosario. El mes de mayo era el mes de las flores y todas las tardes, ante el cuadro de la Virgen, se realizaba la ofrenda entre cánticos y oraciones.

La preparación para la Primera Comunión y para la Confirmación eran, también, actividades que se delegaban en el Maestro quien debía asistir a misa, los domingos, con sus alumnos. Las lecturas religiosas formaban parte del currículo en títulos tan recordados como "Hemos visto al Señor", "María, la muy amada" y "Flores de santidad".

La Geografía patria

La Geografía física y política de España era meramente descriptiva. Los límites de España, las regiones y provincias, los cabos y golfos, las montañas y cordilleras, los ríos con sus afluentes, eran objeto de una cantinela constante en la escuela, que servía para memorizar muchos datos de ciudades, lugares y accidentes geográficos.

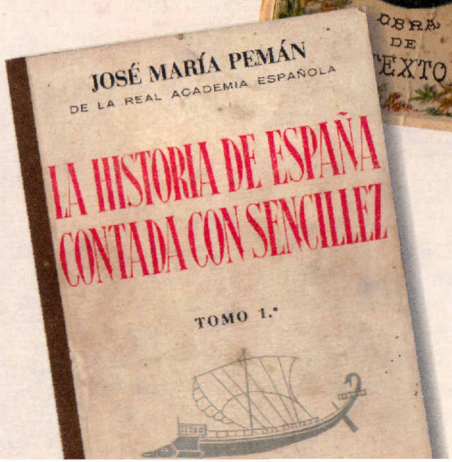
Los mapas, colgados en la pared, servían para que los alumnos, alternándose, fueran señalando con el puntero el recorrido de la descripción. La confección de mapas era otra tarea que llevaba su tiempo, al tener que dibujar y escribir el nombre de las ciudades y accidentes geográficos.

Los libros de viajes resultaban muy interesantes y atractivos. A través de ellos se accedía al conocimiento de otros países y lugares lejanos.

Una Historia heroica

La selección de los contenidos históricos respondía a las interpretaciones subjetivas que de la Historia se han realizado siempre. Las enciclopedias y libros recogían la orientación ideológica dominante en su momento. Cuando tenían lugar cambios políticos, como el paso de la monarquía a la república o de ésta a la dictadura, se producían las depuraciones y prohibiciones de textos y autores. Los contenidos de la Historia consistían en una sucesión de reyes y caudillos, de sucesos militares y políticos y de guerras y batallas. La exaltación de los personajes y de sus hechos era clave en la visión de una historia imperial y heroica. Y así, Viriato, los numantinos, Don Pelayo y la Reconquista, el descubrimiento de América, Hernán Cortés y Pizarro, Don Juan de Austria, Agustina de Aragón y los defensores del Alcázar, daban juego para narrar gestas extraordinarias.

El enfoque triunfalista que se daba a la Historia aparecía en los títulos de los libros: "El libro de España", "Santa tierra de España", "Guerra y victoria de España".

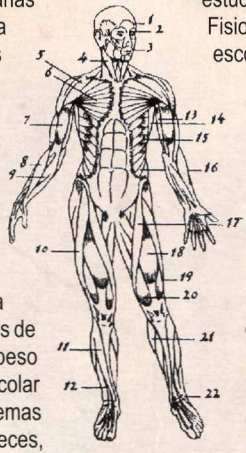


6 MATERIAS CIENTÍFICAS

La Gramática, ciencia del Lenguaje

La normativa oficial disponía que se desarrollaran todos los aspectos de la Lengua: el vocabulario, la conversación, la elocución, la recitación, la lectura, la escritura, la narración, la dramatización, la redacción, la literatura y otras. Sin embargo, el mayor énfasis se ponía en la gramática y en la ortografía.

En Gramática se comenzaba con el estudio de las letras, las sílabas y las palabras para pasar a la oración gramatical y sus nueve partes, culminando con los análisis morfológicos y sintácticos, que ocupaban buena parte del tiempo asignado a esta materia. Con respecto a la Ortografía se hacían dictados, casi a diario, utilizando el Maestro palabras difíciles y poco usuales que ocasionaban muchas faltas en los alumnos que después tenían que copiarlas un determinado número de veces. Esta técnica no lograba eliminar los errores ortográficos, lo que se habría conseguido trabajando la ortografía preventiva, cosa que entonces no se aplicaba



La Aritmética y la Geometría

Superado el dominio de las cuatro operaciones, la Aritmética trataba el sistema métrico. Las medidas de longitud, capacidad, volumen y peso ocupaban gran parte del tiempo escolar proponiéndose, continuamente, problemas cuyos enunciados estaban, muchas veces, bastante alejados de la realidad. Después venían las fracciones o quebrados, culminándose con la potenciación, la regla de tres simple y nociones de contabilidad.

Respecto a la Geometría, se estudiaban las líneas, ángulos y la circunferencia con un gran despliegue de gráficos y dibujos, que se copiaban una y otra vez. Las figuras geométricas también se trabajaban mucho, sobre todo a través de problemas gráficos, y los cuerpos geométricos daban lugar a la construcción de los mismos, utilizando cartulinas y pegamento. En general, la enseñanza de la Geometría resultaba muy atractiva para los alumnos.

Las Ciencias Naturales

Incluía conocimientos elementales de Física, Química, Biología y Geología. Destacaba el estudio del cuerpo humano, que con el nombre de Fisiología e Higiene, llegó a ser una materia escolar utilizándose para su aprendizaje láminas y carteles.

Las ilustraciones jugaban un papel relevante, los dibujos de seres, objetos, órganos y procesos eran minuciosos y los grabados eran de alta calidad, de forma que la incipiente fotografía no podía compararse con ellos.

Un tipo de libro que tuvo mucha importancia en la escuela antigua eran los denominados de "lecciones de cosas" que se basaba en lecturas sobre los seres animados e inanimados, hechos y fenómenos naturales, siendo muy atractivos para los alumnos.

7 MATERIAS COMPLEMENTARIAS

Música y canciones

Entre los tipos de canciones que se aprendían estaban las canciones patrióticas, de ritmo vibrante y marcial y cuyas letras respondían a la situación política que se vivía y a la formación del espíritu nacional que se impartía. En el recuerdo de muchos están "Prietas las filas", "Isabel y Fernando" y "Montañas Nevadas".

Las canciones religiosas conformaban otro grupo y se prodigaban en multitud de actos conmemorativos. Tales eran "Ave María", "Corazón divino" y "Salve, Madre". Por último, estaban las canciones populares, que procedentes del acervo tradicional, los niños y las niñas, las utilizaban en los juegos de corro, de comba, de columpio, de pelota y otros.

La educación física

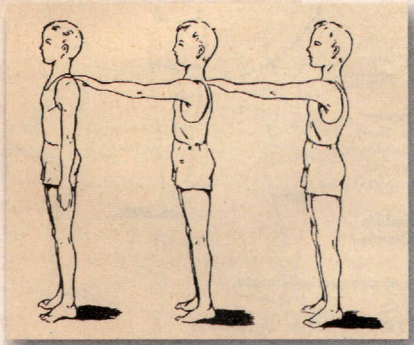
Se practicaba la gimnasia a través de "tablas" graduadas de ejercicios que tenían un carácter marcial. Los juegos dirigidos y aplicados, los juegos libres y las lecciones-cuento, también formaban parte del programa de educación física que culminaba con la práctica de pre-deportes. Las niñas desarrollaban la gimnasia rítmica, inspirada en los bailes y danzas populares.

Los Maestros, al ser todos Instructores Elementales del Frente de Juventudes, debían ser especialistas en esta materia. La Delegación Nacional de Juventudes convocaba los "Juegos o Campeonatos Escolares" que en sus fases local, provincial y nacional movilizaba a muchos escolares.

Dibujo y manualidades

En la escuela antigua se dibujaba mucho. Todos los trabajos había que ilustrarlos con un dibujo de copia. Los libros y las enciclopedias solían tener sencillos dibujos de una sola línea muy aptos para ser copiados. Los Maestros prodigaban este tipo de ilustraciones en la pizarra.

La creatividad apenas se desarrollaba. Sólo la copia, cuanto más exacta, era lo que se valoraba. Primero se hacía a lápiz, a veces, utilizando papel de calco, luego se repasaba con la plumilla de tinta y, por último, se coloreaba con lápices de colores que era el único material de que se disponía. Entre los dibujos que se hacían destacaban los mapas, los castillos y carabelas, el escudo y la bandera de España, animales y vegetales, las líneas, ángulos y triángulos, los dibujos simbólicos sobre religión y los murales para la formación del espíritu nacional. En manualidades se recortaban figuras de papel, se confeccionaban los sólidos geométricos y se hacían mapas de relieve.

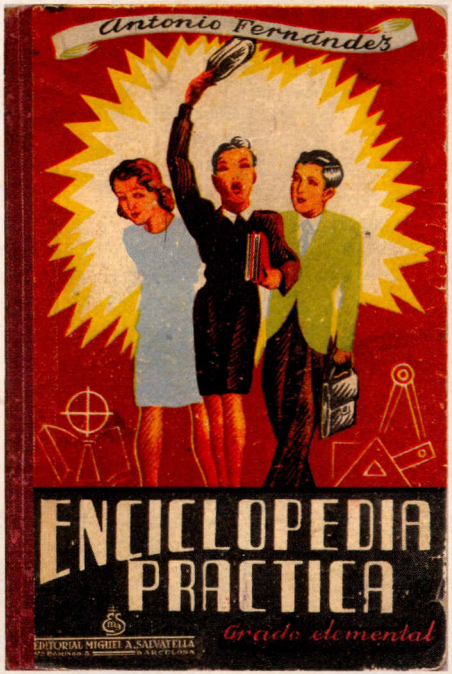


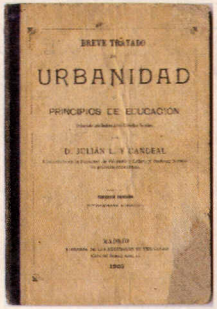
Labores femeninas

La clase de costura ocupaba su tiempo en el horario escolar. Las niñas debían prepararse para ser esposa y madre en un sistema educativo sexista. Las niñas debían aprender labores de utilidad como dobladillos, coser botones, hacer pañuelos y mantelerías y labores de adorno como eran las vainicas, medio punto, punto de incrustación, punto de cruz y bordados.

Las niñas mayores se aplicaban en trabajos de costura y arreglo de prendas, encajes de aguja como el crochet o ganchillo, labores de punto y encajes de bolillo. La caja de costura era el neceser más apreciado de las niñas. Cualquier envase servía para guardar hilos de colores, agujas, tijeras, dedal, botones, corchetes, etc.

8 LIBROS ESPECÍFICOS





La enciclopedia: todo el saber en un libro

Era el libro de texto único de la antigua escuela. En ella se encontraban todos los contenidos que el alumno tenía que aprender, divididos por materias. Era un compendio elemental del saber. Se adaptaba a los tres niveles o grados –elemental, medio y superior- de la enseñanza. Los conocimientos de cada materia se iban ampliando en cada grado, resultando todo un sistema concéntrico o cíclico de enseñanza.

La enciclopedia incluía contenidos, ilustraciones, ejercicios y resúmenes. Las ilustraciones eran dibujos o grabados, en blanco y negro y, también, dibujos de trazo lineal aptos para ser copiados por los alumnos.

La enciclopedia tuvo la ventaja, en su época, de su economía, unidad de criterio, compendio de otros libros y un esquema de trabajo simple. Las clásicas enciclopedias de Paluzie, Calleja, Hernando, Dalmau Carles, Santiago Rodríguez y Álvarez, son todavía recordadas y reeditadas para uso de los nostálgicos.

Los tratados de urbanidad y disciplina

Desde el siglo XVIII, la Urbanidad constituía una materia especial en los planes de estudio. Se escribieron muchos tratados de cortesía, comportamiento y formas sociales para educar a los futuros caballeros y damas en la vida de relación. Los tratados de Urbanidad y los libros de lectura, en general, contenían muchas propuestas entre las que destacaban el respeto a las personas en función de su autoridad, de su edad y de su posición social. El respeto a los padres, a las personas mayores y al Maestro eran muy destacados en los textos y en los dibujos.

Las conductas apropiadas en cada momento eran muy tratadas, como el comportamiento en la mesa, en las visitas, en la escuela y en la iglesia que solían ofrecerse en dibujos y viñetas muy expresivos de la buena o mala conducta.

Los manuscritos escolares

Se empezaron a usar en las escuelas a comienzos del s. XIX, antes de que existiese la máquina de escribir. Entonces todos los documentos había que escribirlos a mano. Los textos de los manuscritos, en vez de estar escritos con letra de imprenta, lo estaban con una caligrafía semejante a la escritura manual lo que los hacía distintos a los otros libros. Los manuscritos incluían una gran riqueza de documentos de la vida personal, social, mercantil, administrativa y civil. Además, se completaban con lecturas instructivas y moralizantes.

PROPUESTAS DIDÁCTICAS

- Describe cómo era un pupitre antiguo y establece las diferencias con los de ahora. Dibuja ambos.
- ¿Crees que era posible enseñar a niños y niñas de diferentes edades y cursos en la misma clase, como se hacía entonces? ¿Qué debía hacer el Maestro? Razona tu respuesta.
- Explica qué carencias o dificultades tenían los alumnos que asistían a la escuela antigua y también sus familias.
- Antiguamente, el Maestro tenía una gran autoridad y en la escuela había mucha disciplina. ¿Qué piensas tú de ello? ¿Crees que ahora hay menos? Dónde se podrían establecer los límites.
- ¿Hoy tiene sentido escribir bien, de modo caligráfico, como se enseñaba antiguamente en la escuela? Indica lo que te parece.
- Dibuja y describe tres objetos materiales que recuerdes de la exposición y que se utilizaban en la escuela del ayer.
- Explica qué era la enciclopedia, qué materias contenía y quienes la utilizaban.
- Antes, los alumnos memorizaban muy bien los ríos, los montes, las capitales y otros accidentes geográficos. ¿Lo haces tú ahora? ¿Crees que es necesario?.
- ¿Qué utilidad crees que tenían las labores femeninas, de costura y otras, que antes se enseñaban en la escuela?
- En esta exposición se han mostrado libros y posters alusivos a la Urbanidad. Explica en qué consistía esta materia y qué importancia tenía. ¿Se parece a algunas de las que se imparten en la actualidad? Razona tu respuesta.
- Los manuscritos escolares eran un tipo especial de libros que ya dejaron de utilizarse y de los cuales se han expuesto algunos en esta muestra. ¿Sabrías explicar cómo eran?

EXPOSICIÓN MEMORIA DE LA ESCUELA (1940-1975)

16-D Día de la Lectura

Del 16 de diciembre de 2010 al 29 de enero de 2011

Lugar

Biblioteca de Andalucía - Biblioteca Pública Provincial. Sala de Exposiciones
C/ Profesor Sainz Cantero, 6. Granada

Los materiales de esta exposición han sido cedidos por **D. Jesús Asensi Díaz**

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

PACTO ANDALUZ POR EL LIBRO